

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NUM. 28.

6 de Octubre de 1891.



DOLRES SERRANO Y DORADO, HUÉRFANO PROHJADO EN CONSUEGRA POR «EL IMPARCIAL»

(Dibujo tomado del natural por Méndez Bringa, grabado de Matute.)

SUMARIO

GRABADOS: Dolores Serrano y Dorado, huérfano de Consuegra, prohijado por *El Imparcial* (dibujo tomado del natural por Méndez Bringa, grabado de Matute).—D. Francisco Silvela, ministro de la Gobernación.—Vista de Almería (dibujo de Caula, grabado de Soler).—Catástrofe de Consuegra: derribo de casas ruinosas por los ingenieros militares; servicios prestados por la Guardia civil; reparto de donativos; el campamento y el castillo (dibujos tomados del natural por Méndez Bringa, grabado de Chalons).—Los frailes Franciscanos en Consuegra (dibujo tomado del natural por Méndez Bringa, grabado de Soler).—D. Francisco Javier Los Arcos y Lasanta, director general de Comunicaciones.—El general Boulanger.

TEXTO: Crónica general, por *Urrea*.—¡Consuegra!, por D. Francisco García Celada.—Cartas íntimas, por don Carlos Miranda.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Nuestro afán (poesía), por D. Eduardo Villegas.—El mesnadero, por D. Francisco Martín Arrúe.—Primera tentativa (poesía), por D. Domingo Ortiz de Pinedo.—Gourko, general ruso (con retrato).—El público y los críticos, por D. Luis Vidart.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Cantares, por D. José Brissa.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

La premura del tiempo, ocasionada por la circunstancia de haber concluido los grabadores su trabajo á última hora, ha impedido que Lois, que con tanto acierto sabe dar á la breve descripción de un grabado el interés y la importancia de un artículo literario, sazonado con reflexiones, ya profundas, ya humorísticas, pero siempre oportunas, haya podido ni siquiera enterarse de los grabados que van en este número. He aquí por qué, bajo el imperio, irresistible en todo lo humano, de la necesidad, voy á sustituirle, por esta sola vez; y como no tengo ánimos para desempeñar mi doble cometido, mataré, como suele decirse vulgarmente, dos pájaros de un tiro, describiendo los grabados al mismo tiempo que escribo la *Crónica*.

Siguen siendo objeto preferente de la atención pública las poblaciones que más han sufrido en las últimas inundaciones. Figuran en primer término, de la provincia de Almería, la capital y Albox, donde los estragos han igualado, cuando no superado, á los ocurridos en Consuegra; y si desde el primer momento no se les concedió igual importancia, fué por haber sido menor el número de desgracias personales, gracias á haber ocurrido de día la inundación; que de haber sido por la noche, habría sucedido lo contrario, á juzgar por las proporciones que llegó á tomar la crecida de las aguas.

Para apreciar los daños causados por la inundación en dicha provincia, fué como representante del Gobierno el Ministro de la Gobernación, D. Francisco Silvela. (Véase nuestro grabado de la pág. 436.)

Su viaje ha sido en ella una continuada ovación; lo que prueba de un modo evidente que por el cumplimiento de su deber es como pueden los hombres políticos y de gobierno obtener ovaciones verdaderas, que se diferencian notablemente de las falsificadas por amigos y paniaguados, las cuales no engañan ya más que á los interesados.

Hay quien juzga de frialdad de corazón en el Sr. Silvela su serenidad de espíritu; cuali-

dad tan inestimable que distingue por lo general á los estadistas ingleses, con beneficio indudable de Inglaterra, y que es tan poco frecuente en nuestros hombres políticos, en los que predomina casi siempre la pasión. Gracias á aquélla, el sentimiento no perturba la razón, y pueden dominarse mejor los conflictos y dificultades, tanto políticos como de todo género. Conmovido profundamente el Sr. Silvela ante las desgracias que veía, ha socorrido prodigamente de su propio peculio las miserias que pedían inmediato socorro; pero sin dejarse dominar por las impresiones del momento, comprendió cuán necesario era evitar que los productos de la caridad, distribuidos irreflexivamente, fuesen á manera de turbonada, que, en vez de regar la tierra, la arrasa, fomentando la holganza en las clases trabajadoras por el empleo de los donativos en limosnas; y que, por el contrario, aplicados prudentemente al remedio de tanto desastre, fuesen benéfico riego que hiciese fructificar ventajas duraderas. Públicamente ha manifestado su opinión, que ha venido después á prevalecer en las disposiciones del Gobierno, de que después de edificar nuevas barriadas que sustituyan á las que las inundaciones derribaron, y de procurar elementos para trabajar y trabajo á las clases jornaleras, se proceda á la construcción de obras permanentes que hagan imposible la reproducción de catástrofes como la ahora ocurrida, cual la de fuertes malecones que libren á Albox de los deshordamientos del río que la cruza, y la desviación del cauce de la rambla, que es, en la época de las avenidas, amenaza constante de la ciudad de Almería, emporio que fué de riqueza por su puerto, en el Mediterráneo, allá por los tiempos de la Edad Media, cuando los árabes dominaban igualmente el litoral andaluz y el marroquí, y que volverá á serlo cuando la civilización cristiana afirme su planta poderosa en las comarcas rifeñas, y establecidas relaciones mercantiles entre ellas y España, éstas tengan el carácter de comercio de cabotaje. De tan importante ciudad y de su puerto pueden ver nuestros favorecedores la vista que para nuestra publicación ha dibujado expresamente el hábil lápiz de Caula (página 437.)

Síntesis de la catástrofe de Consuegra, personificación simpática y conmovedora de sus desdichas y de la caridad que ha acudido á remediarlas, es, hasta por su nombre y por haberle prohijado un periódico de los que más han estimulado los sentimientos humanitarios de todas las clases sociales, el niño Dolores Serrano y Dorado. En efecto: nada más conmovedor ni horrible que la desgracia de esa pobre criatura, que, apenas ha atravesado los umbrales de la existencia, cuando se halla en esa primera etapa de la vida que se llama infancia, en la que se necesitan los cariñosos cuidados de una madre, la solicitud de un padre que atienda á sus apremiantes necesidades, el cariño de una familia, se ve, en el breve transcurso de algunos minutos, huérfano y sin un solo pariente que le acoja. Nada

tampoco que pruebe de un modo más patente de qué manera la caridad puede remediar los mayores daños, que ese mismo niño. Desde el momento en que le ha prohijado *El Imparcial*, obtendrá una educación esmerada, a que antes no hubiera podido aspirar; mientras viviendo sus padres no hubiese pasado de ser un honrado y modesto jornalero, tal vez ahora llegue á ocupar una posición brillante en la sociedad. Y que esta suposición no tiene nada de gratuita, lo demuestra, si Méndez Bringas ha sido tan exacto retratista como feliz dibujante, la inteligente fisonomía de tan hermoso y simpático niño. (Véase nuestro grabado de la pág. 433.)

En la descripción de sucesos de la índole de los ocurridos en Consuegra, la pluma del escritor tiene que prosternarse humildemente ante el lápiz del dibujante, y más si aquélla es la mía y éste el de Méndez Bringas. Escribiría cuartillas y cuartillas, sin que el lector se formara idea de los estragos de Consuegra; y con sólo cuatro rasgos nos da un trasunto fiel de todos ellos el dibujante en los dibujos que reproducen nuestros grabados de las páginas 440 y 441.

Todo el horror de la catástrofe se aprecia al contemplar las ruinas reproducidas en uno de los apuntes del primero de ellos; é igualmente en las figuras de los guardias civiles, que se destacan entre las ruinas, se condensa cuanto pudiera decirse en alabanza de la conducta de ese benemérito Cuerpo, que por honrosa manera eternizará la memoria de su ilustre fundador. La presencia de esos modestos soldados en medio de tanta ruina, dice al que le contempla con cuánta abnegación acuden allí donde hay un riesgo que correr para remediar un daño, evitar un crimen ó perseguir un delincuente.

De la importancia de los trabajos realizados por los ingenieros militares, y el afán con que los ejecutan, se forma idea exacta al ver entre los escombros esos inteligentes oficiales empleando toda su cultura científica en la dirección de las obras de derrumbamiento de las casas ruinosas, que verifican con tanto ahínco soldados españoles, siempre animosos para soportar toda clase de fatigas, de cualquier clase que sean, así las ocasionadas por una campaña militar como las producidas por una de caridad.

La Guardia civil ya era conocida de antiguo y querida por todos los habitantes honrados de esas comarcas; los ingenieros lo son ahora también ventajosamente, y se han hecho acreedores á eterna gratitud; con la representación de aquélla y de éstos, el ejército ha logrado las bendiciones de todos los afligidos y perjudicados por tan grandes desgracias; y las bendiciones sinceras del que sufre para el que remedia, son bendiciones del cielo que Dios hace suyas.

Del mismo modo, todo el que en mayor ó menor escala haya contribuido al socorro de los inundados, goza de las gratas emociones del reparto de donativos, contemplando el

croquis trazado hábilmente por dibujante que ve la realidad, la siente y sabe trasladarla en toda su conmovedora verdad al papel.

¿Qué defensa tan elocuente de las Ordenes religiosas; qué inspirado poema ensalzando la abnegación y caridad de los seráficos frailes franciscanos pueden aventajar en efecto inmediato á ese admirable cuadro que el artista ha robado á la verdad misma, y es trasto fiel de la realidad vista, sentida y expresada de un modo magistral? (Véase nuestro grabado de la pág. 440.) Hollando con su planta las ruinas en que los elementos desencadenados convirtieron los hogares que cobijaban los goces de la familia, las economías de la laboriosidad, las herramientas y los aperos del trabajo, los seráficos hijos de Francisco de Asís, del varón insigne que llevó la humildad y la caridad más allá de los límites que separan la virtud de la santidad, con semblante en que se notan las huellas de la penitencia y la vaguedad que imprime en sus facciones humanas la vida contemplativa, doloridos y apenados por las desgracias de su prójimo, aunque serenos como todo el que sabe cuánta es la futilidad de los bienes y dichas humanas, trabajan para remediar aquéllas, impulsados por el amor á sus semejantes, sí, pero más aún por el amor á Dios, que lleva el sacrificio al grado sobrehumano que no está al alcance de los que se hallan ligados á la tierra por riquezas ó afectos mundanales. A ellos, que despreciaron los bienes terrenos y los cariños humanos, por ruines, deleznales é inseguros; que se apartaron casi totalmente de la vida de la materia para vivir la del espíritu, ¿cómo han de haberles sorprendido estragos que demuestran esa ruindad, aunque les hayan apenado por los males que causó tanta calamidad á sus hermanos? No es posible que la impresión dolorosa sufrida perturbe su espíritu, ni les embargue el sentimiento, como á esa pobre mujer que en el colmo del desconsuelo se entrega á su dolor al abrazar el cadáver de su esposo amado, ó del hijo de sus entrañas, sin que le pueda quedar ánimo para lamentar ni atender al remedio de las penas y quebrantos de los demás.

Sin la vana y aparatosa ostentación de la filantropía; con la humildad de la caridad cristiana, desentierran de entre los escombros á los heridos para curarlos, y á los muertos para conducirlos á lugar sagrado donde se les dé cristiana sepultura. Sus servicios humanitarios no hay quien pueda aventajarlos. Y es que toda corporación reglamentada que fia la recompensa de sus buenas obras al cielo y desdeña las de la tierra, que tiene por fundamento el amor de Dios, es una fuerza inmensa, centuplicada por la disciplina, que con la cooperación mutua vence fácilmente las dificultades, y por los hábitos de obediencia auna y concerta los esfuerzos individuales en un esfuerzo común, que tiende á un determinado y único objetivo, bajo el impulso de la enérgica voluntad de uno solo que manda con todos los

prestigios de la autoridad indiscutible y unánimemente acatada.

Del mismo modo que al referirse al remedio de las desgracias de Almería y Albox, aparece la figura de D. Francisco Silvela, de igual manera, al tratarse de las de Consuegra, se destaca la de D. Javier Los Arcos y Miranda, Director general de Correos y Telégrafos, que fué el primero que á esta población llevó la representación del Gobierno para estudiar y proponer los remedios más perentorios. Por eso reproducimos su retrato, sin despojarle del uniforme que indica en dónde desarrolló su poderosa inteligencia, con profundos y sólidos estudios, para emplearla con ventaja en el servicio del Estado y de la patria (véase la página 444).

Dando ahora un salto, enorme por más de un concepto, vamos á transponer los Pirineos para ocuparnos de un suceso que, aunque ocurrido fuera de Francia, ha causado profunda emoción en la vecina República. Nos referimos al suicidio de Boulanger. El suicidio de un estudiante ó una modista que, perturbada su inteligencia por lecturas románticas, al recibir un desengaño amoroso, vulgo *calabazas*, ó perder á su novia ó novio respectivamente, cree que se le han cerrado todos los caminos de la dicha, y se mata, arranca lágrimas á la compasión para lamentar su extravío; pero el suicidio de un hombre de edad madura, curtido ya por las vicisitudes de la vida, y que ha sido la personificación de una idea patriótica, que, con un romanticismo cursi, *fin de siècle*, se da la muerte sobre la tumba de su querida, seca las lágrimas en los ojos y hace asomar á los labios una sonrisa de desdén.

Como á todos los ídolos populares, sus adoradores le adornaron gratuitamente de cualidades que no tenía. El pueblo francés ansiaba un dictador que le librara de las miserias del desprestigiado parlamentarismo, y un héroe que le vengase de las afrentas de Sedán y de Metz; y no encontrándole, le forjó á su antojo. He aquí cuál fué la gestación del héroe de la ansiada *revancha*.

La multitud, influida sin duda por lo que tiene gramaticalmente de femenino su nombre, se prendó de vanas cualidades exteriores, y concedió sin reserva sus favores al arrogante y hermoso militar que, montado en un caballo blanco como San Dionisio, patrón de Francia, cuando ésta tenía la dicha de ser eminentemente cristiana, volvía de una gran parada, escoltado por brillante Estado Mayor, con el aspecto de un triunfador que viene de la guerra á recoger los laureles que ha merecido por sus decisivas victorias. El pueblo francés se dejó engañar por un falso brillo, y tomó, sin aquilatarlo, por oro de ley, lo que no pasaba de ser eso que en el comercio se conoce por *oro francés*.

Cuando la fortuna ayuda á la audacia, el encumbramiento es rápido; pero ¡ay! que éste es la piedra de toque, porque el que mereció llegar, persevera, y cuando la fatalidad

le derriba del pedestal en que se elevó, cae con gloria; pero el que no, viene á tierra en seguida, de la manera deplorable que ha caído Boulanger.

Llega un momento crítico en que, gracias al impulso ciego de sus numerosos partidarios, el hombre popular está á punto de ser árbitro, no ya de los destinos de su nación, sino de la paz de Europa: tiene que sufrir prisión ó ha de fugarse; la prisión colmará su prestigio, ciñendo su cabeza con la corona de un llevadero martirio; la fuga equivale al suicidio moral. Engañado por la astucia de un hábil político, opta por la fuga.

Si, como dicen, tomó tan fatal determinación por la influencia de las insidiosas palabras de su querida, que le dijo: «¿para qué quieres la gloria y el poder, si tienes mi amor?» entonces su conducta es más censurable, porque sacrificó su porvenir, que estaba identificado con el de Francia, al capricho histérico de una mujer tísica.

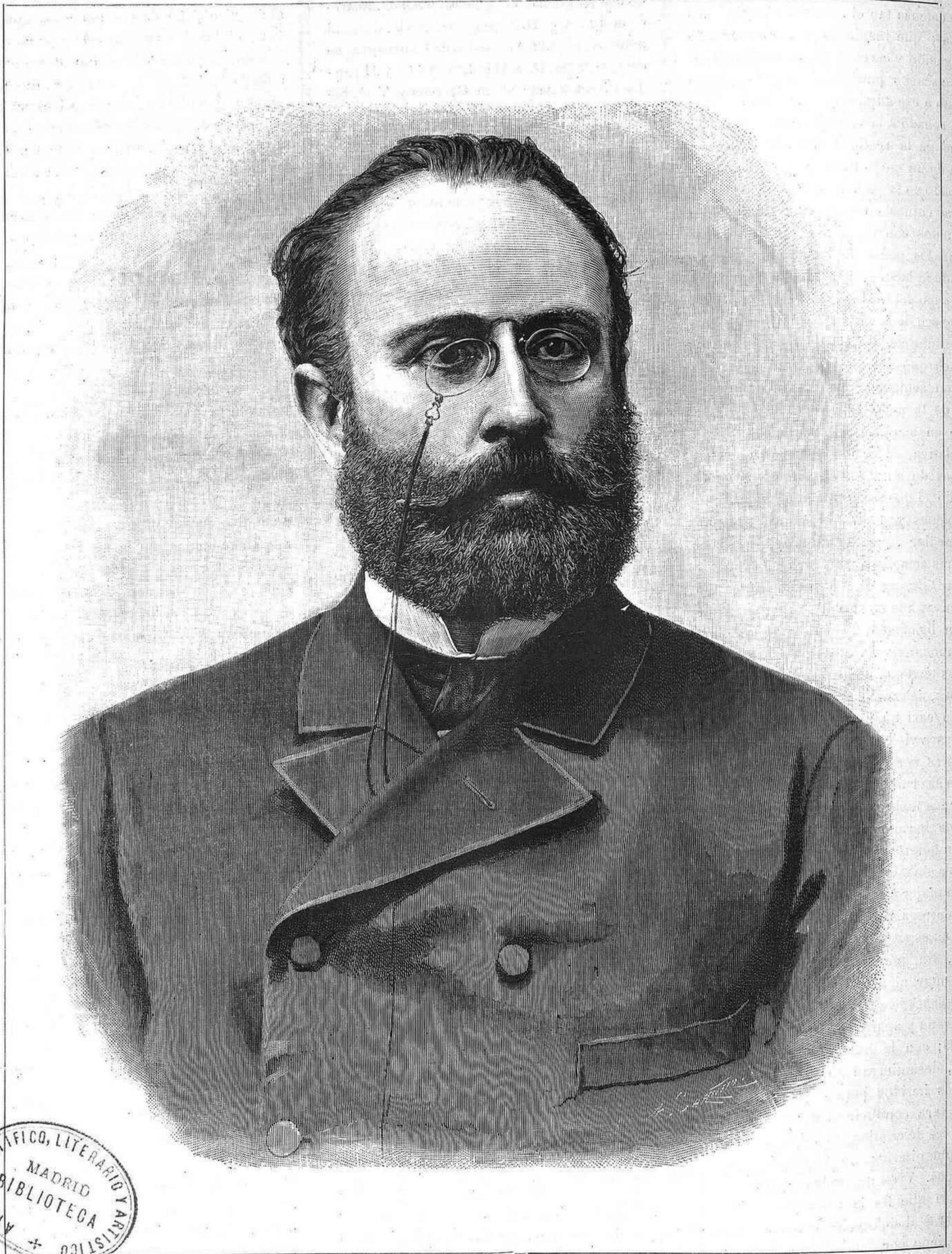
En lo moral, sin que nuestro ánimo sea agraviar á nuestros vecinos de allende el Pirineo, su héroe de un día es digno de Francia. En donde los lazos de la familia, relajados por la costumbre, han recibido el golpe de gracia con la ley del divorcio, no puede sorprender que un hombre que abandonó á su mujer por la querida, cuando, al morir ésta, aquélla le llama á sus brazos para consolarle de sus desdichas, olvidando los agravios pasados, la conteste con la detonación de un pistoletazo que concluye con su existencia sobre la tumba de la manceba, infiriendo así póstumo ultraje á la esposa legítima.

He rehuído siempre separarme de la pauta trazada por el maestro de los cronistas, el inimitable Fernández Bremón, que concluye siempre sus crónicas con chascarrillos originales, porque eso puede hacerlo el que, como él, tiene ingenio y gracia inagotables. Hoy, por excepción, y aun eso por cuenta ajena, voy á terminar mi *Crónica* con una chilindrina que oí ayer.

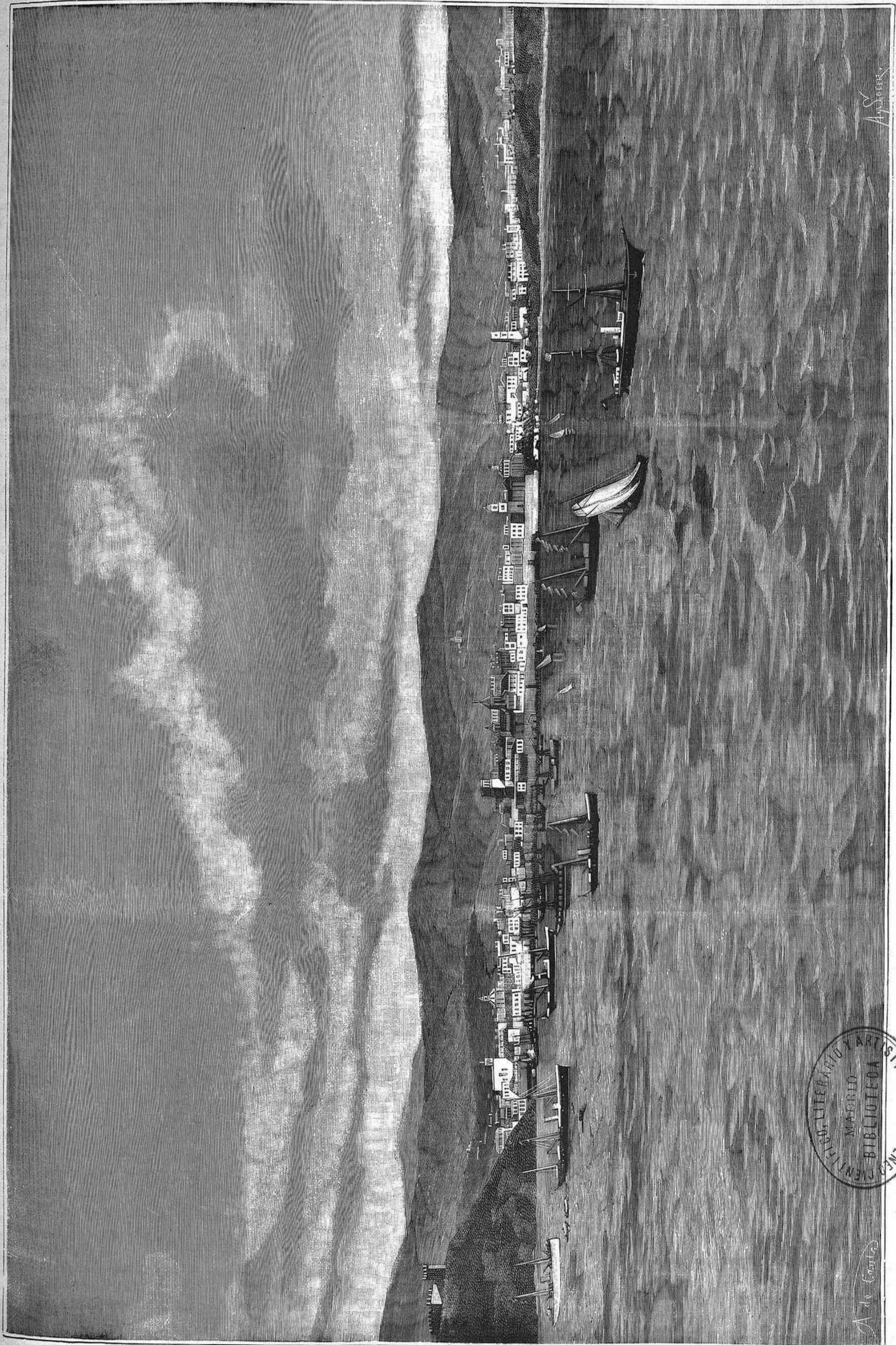
«No podía menos de suceder á ese pueblo lo que le ha sucedido, decía un chusco refiriéndose á la villa toledana, tan castigada por la inundación. Un pueblo *con suegra*, ¿qué podía esperar sino calamidades y desgracias?»

Muy bien puede ser que, después de tan supremo esfuerzo para decir una gracia, debiera añadir ahora la frase gráfica de todo el que malogra un chiste: «esto, á quien hay que oírsele, es á Fulano.» Para indemnizarles á mis lectores del chasco, les daré una noticia, y con ella mi enhorabuena. Fermín Carnicero ha regresado, y desde el número próximo se encarga otra vez de estas *Crónicas*. Mi interinidad, cuando menos, ha tenido un mérito: el de ser breve; y sin más, me despidó. A los pies de ustedes, señoras; caballeros, beso á ustedes las manos.

URREA.



DON FRANCISCO SILVELA, MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN



VISTA DE ALMERÍA (Dibujo de Coula, grabado de Soter.)

SENTEC
LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA
ARTISTICO
ATENAS

Consuegra...II

APUNTES HISTÓRICOS

En la provincia de Toledo, á 10 leguas de esta histórica ciudad, á una de Madrideojos, cabeza del partido judicial, al O. de dicha villa, con la que confina, á 18 leguas de la capital de España, y entre las villas de Tembleque, Mora, Yébenes, Villarrubia de los Ojos del Guadiana, Fuente del Fresno y Urda, con cuyos términos linda y la circuyen por los cuatro puntos cardinales, se sustenta gallarda la villa de Consuegra, asentada en un hermoso valle cubierto de huertas y lozana vegetación, en la falda de un cerro en forma de herradura, que la rodea de E. á O., dando el centro al N., y en cuya cima aún se contemplan los derruidos restos de un antiguo castillo del tiempo del emperador Trajano, según se cree, á juzgar por las armas que ostenta su torre principal. Por el fondo del valle, y partiendo en dos mitades la población, se deslizan mansas las cristalinas aguas del río Amarguillo, que nace en término de Urda y corre en sentido de O. á E., recibiendo en su cauce el caudal de aguas que vierten varios arroyos, en el término de Consuegra algunos, antes de llegar las aguas del río á la población, siendo los principales de ellos los llamados Valdelperal y Valdespino, cuyo dirección es de S. á N.

Su clima es templado y sano, su suelo fértil, y el terreno de su término jurisdiccional casi todo llano, hasta llegar á la parte SO., donde comienzan á elevarse los cerros y estribaciones que forman después las cordilleras de los montes de Toledo, que tan famosos son.

Excede su población de 8.000 almas, distribuidas en unas 1.200 casas, que forman 50 calles y tres plazas, á cuyos moradores de ambas márgenes del río servían de comunicación y unión cuatro sólidos puentes de piedra. Tiene dos Casas Consistoriales, una para invierno y otra para verano, con un buen reloj; dos escuelas de niños, una pública y otra privada, á las que concurren unos 200, y dos de niñas, en la que reciben la instrucción primaria y de su sexo, unas 250 niñas; un palacio derruido, del gran Prior de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén; la casa del noviciado de dicha Orden; dos iglesias parroquiales, una bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, y otra bajo la de San Juan Bautista, y cada una de estas parroquias tiene su cementerio, fuera de la población, en el cerro que la domina; un convento de frailes Franciscanos, otro de monjas Carmelitas y otro que fué de monjas Bernardas; dos ermitas, una dedicada al Santo Cristo de la Vera Cruz, y á Nuestra Señora del Pilar la otra; y á dos leguas de la población, al O., el famoso é histórico convento de Nuestra Señora del Monte, de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén; dos boticas; dos tahonas; varias tiendas de mercería y quincalla; seis molinos aceiteros; 12 harineros, de los que dos son movidos por el agua, y los 10 restantes por el viento, y unos 40 telares de paño burdo.

De construcción antigua, consérvanse aún algunos fragmentos de la muralla con que estuvo defendida la población, una puerta de construcción gótica, restos de un anfiteatro romano y unos acueductos de la misma fábrica que traían el agua al pueblo desde cuatro leguas de distancia, uno de los cuales se utiliza hoy, con las de otros varios manantiales que surten á sus habitantes de aguas potables en abundancia, y tiene una plaza de toros, construída hace pocos años; una moderna cárcel y un antiguo pósito.

Su principal producción es la agrícola, á cuyo cultivo se dedican más de 400 pares de mulas, obteniendo abundantes cosechas de buen trigo, ce-

bada, avena y centeno; mucho y excelente aceite; vino poco, y de inferior calidad; muchas y buenas hortalizas y legumbres de todas clases, y una regular cosecha de azafrán.

En sus montes, llamados Valdespino, Dehesa Nueva, Sierralengua, la Mata, la Serna, Sierrazuelas, la Gineta y Alberguilla, hay otras tantas dehesas de labor y excelentes pastos, con arbolado de monte pardo y jara, en las que abunda la caza menor y no falta la mayor, y en ellas apacientan ganados de lana, cabrío y cerda, con cuya cría y tráfico obtienen buenas ganancias los ganaderos.

El 21 de Septiembre de cada año es la fiesta principal de Consuegra, celebrándose ésta con funciones de iglesia, de toros y otros festejos públicos, y una feria de géneros de todas clases y ganados, especialmente del mular, con el que se realizan importantes negocios de compra y venta. Con tales alicientes concurren muchos forasteros, aun de lejanas tierras, siendo una de las más famosas ferias de la provincia de Toledo, y la principal de la comarca, sin duda alguna.

Ya que hemos dado á conocer á Consuegra tal como era en nuestros días, daremos alguna noticia de lo que fué en los siglos pasados, y su historia.

Su origen es tan antiguo, que se pierde en la noche de los tiempos, y no se puede precisar de un modo terminante la época de su fundación. Lo que únicamente se sabe sobre este particular es que Plinio la cita, llamándola *Consáburum*. Ptolomeo, con el de *Consábora*, la enumera entre las ciudades celtíberas, y en el itinerario romano la designan con el de *Consabro* y *Consabrum*, lo cual no deja duda de su remota antigüedad.

A consecuencia de la memorable rota de Guadalete, cayó en poder de los moros, que la dominaron hasta el siglo X de nuestra Era, en que la tomó por armas el rey D. Alfonso VI, conquistador de Toledo, siendo de creer que á la dominación árabe debe, como Valencia y Mureia, la afición á las huertas y la enseñanza de su esmerado cultivo, ó sea la horticultura, como hoy decimos.

El terrible Yusuf-ben-Fasgfin, en la famosa expedición que el año 1091 hizo por el reino de Toledo, atacó y rindió á Consuegra; pero no duró mucho en su poder, porque muy luego fué definitivamente recuperada por los cristianos.

D. Alfonso IX la concedió los fueros de Sepúlveda, y con esta villa, las de Alcázar de San Juan, Arenas de San Juan Camuñas, Herencia, Madrideojos, Manzaneque, Quero, Tembleque, Turleque, Urda, Villacañas, Villafranca de los Caballeros, Villarta de San Juan, Yébenes de San Juan; las aldeas de las Labores, Ruidera y Puerto Lápiche; los castillos de Cervera, Guadalerza y Peñarroya y los despoblados de Villacentenos, Tirez, Villaverde, Villacañas de Algodor y Castelnovo, y, por último, el famoso santuario de Santa María del Monte, de Consuegra, formó un coto redondo de 9 leguas de N. á S., y 16 de E. á O., con jurisdicción exenta, y se le dió en el año de 1183 á los Caballeros de San Juan de Malta, llamados de la Orden del Hospital, ó de Jerusalén, cuya fundación fué confirmada por el Papa Lucio III, por Breve dado en la ciudad de Verona en 23 de Agosto del mismo año de 1188, encabezándose los documentos de esta donación y fundación á favor de D. Pedro Arciz, creado Gran Prior de dicha Orden; la cual posteriormente, en el año de 1245, adquirió por compra á D. Ordoño Alvarez, que la poseía por donación del Santo Rey D. Fernando III, hecha á favor de dicho caballero de la Orden de San Juan, el lugar de Argamasilla de Alba, que desde dicho

año quedó en poder y bajo la jurisdicción del Gran Prior.

Desde sus primeros tiempos, el Gran Priorato de San Juan estuvo sujeto á los Comendadores de Consuegra, en su Sacro y Militar convento de Santa María del Monte, hasta mediados del siglo XVII, en que siendo elegido Gran Prior de la Orden en los reinos de Castilla y León el príncipe D. Juan de Austria, hijo bastardo del rey D. Felipe IV, los caballeros de esta casa y convento dejaron de tener relaciones con los de Malta, formando el Priorato de Consuegra, cuya villa sirvió de retiro en varias ocasiones á este turbulento Príncipe, que falleció en Madrid el 17 de Septiembre de 1679, é inhumados en el panteón de Infantes del Escorial yacen sus restos mortales.

Posteriormente, el rey D. Carlos III, por Real Cédula de 26 de Marzo de 1785, y con aprobación del Sumo Pontífice, en Breve de 17 de Agosto de 1791, creó un Mayorazgo-Infantazgo para su hijo D. Gabriel, en su línea masculina, en el que vinculó la dignidad prioral de la Orden militar de San Juan de Jerusalén.

El último Gran Prior, como poseedor del Mayorazgo-Infantazgo, ha sido el infante D. Sebastián de Borbón, hasta el año 1834, en que fué exonerado y secuestrados sus bienes, como á su hermano D. Carlos, en cuyo bando militó. Treinta años después, en los últimos de su vida, reconoció como Reina á su sobrina doña Isabel II, jurándola fidelidad, y le fueron devueltos sus bienes y la dignidad de Gran Prior.

FRANCISCO GARCÍA CELADA.

Madrid 27 de Septiembre de 1891.

Cartas íntimas (1).

XVI

Me obliga á separarme de tu lado
motivo ineoperado.
¡Feliz si á mi regreso logro verte,
ya recobrada la salud perdida,
tan cerca de la vida
cual hoy te juzgas cerca de la muerte!

¡Feliz si al regresar al patrio suelo
me sirve de consuelo,
que borre las reliquias de la ausencia,
ver que, aliviado el cuerpo dolorido,
tu espíritu abatido
no se dejó matar por la demencia!...

Cuando pise el destierro á que me envía
la dura tiranía
que pretende agostar mis ideales,
al gemir por la dicha que ahora pierdo,
de tu amor el recuerdo
de alivio servirá para mis males.

Recordaré los juegos de mi infancia:
la cómica arrogancia
con que, en nuestras pueriles diversiones,
siempre juntos, bullíamos ufanos,
enlazadas las manos
¡y enlazados también los corazones!

Recordaré los plácidos ensueños
que un día, al ser ya dueños
de señalar el rumbo á nuestras almas,
forjamos con sabrosa complacencia:
yo te hablé de la ausencia;
tú, del modo de amarse de las palmas...

(1) De un libro en preparación que lleva este título.

—¿Me olvidarás? te pregunté aquel día.
—Mi pecho no varía.
—¿Mas si nos llega á separar la suerte?
¿Qué me importa la ausencia? respondiste;
y en voz baja añadiste:
—¡Juro que te he de amar hasta la muerte!

Pues bien, luz de mis ojos... Ya es venida
la ausencia, aborrecida
por engendrar la muerte de las almas.
.....
Mi carta va á tu lado en tren expreso,
y dentro de ella... ¡un beso
tan casto como el beso de las palmas!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1891.

Habladurías.

Una plegaria por los muertos y mi enhorabuena á los vivos.

De algún tiempo á esta parte deberían empezar los periódicos con una cruz, en memoria de las víctimas de ferrocarriles.

Las Empresas de los mismos pudieran también usar como timbre, un puñado de cruces.

Al entrar en el coche de la clase que sea, no debemos olvidar los cristianos la señal de la cruz.

Cuando emprendamos un viaje, hoy más que nunca, hemos de decir:

—¡Dios nos ampare!

Y á imitación del baturro que caminaba para Zaragoza, sin que se nos aparezca San Pedro—no el Alcalde, el otro—debemos responder cuando alguien nos pregunte que «adónde vamos»:

—A... tal punto, si Dios quiere.

Que si esta respuesta es digna de un buen creyente, en ocasiones como las actuales aún es más precisa, por el temor de la Justicia divina y por el temor al servicio de ferrocarriles.

Los viajeros no creyentes pueden contestar cuando les pregunten que «adónde se dirigen»:

—A... donde sea; ó al charco, ó al choque, ó al descarrilamiento.

Catástrofes á diario, víctimas, falta de numerario. Pensando en estos asuntos se muere uno solo en cuatro días.

No sabe el hombre adónde convertir sus miradas, si no es al *pelotarismo* y al jefe del partido liberal, que uno y otro son *Jai-Alai*.

Nunca puede ser más oportuna la propaganda del *Jai-Alai*.

Cuando todo es llanto, y luto, y tristeza, el *pelotarismo* es un desahogo, y un frontón un oasis en el desierto de Sagasta, como dice un liberal, mi amigo, para quien todo es del *jefe*.

El desierto, el marrasquino, todo.

La verdad es que en esta temporada de verano las palmas han sido para el *Muchacho*, *Portal*, *Irún*, *Araquistain* y demás profesores en pelota, descontando á los maestros de instrucción primaria oficial, que también están en pelota casi todos, pero que no oyen palmas.

Para *pelotaris* y para el jefe del partido constitucional han sido las mayores ovaciones.

¡Con cuánta satisfacción pasará el hombre público por los pueblos á quienes ha colmado de felicidad!

¡Con cuánto y con cuán puro sentimiento de gratitud recibirá las muestras de cariñoso entusiasmo de los pobres labradores que apenas pagan contribución, de los maestros que apenas cobran, de los comerciantes que apenas quiebran y de los industriales que apenas trabajan!

Pero nuestro país es de suyo alegre.

Así aseguraba el alcalde de un pueblecillo de Andalucía:

—Aquí no hay una persona que no coma, y si, por un casual, hay alguno, tampoco se le conoce, porque somos tóos mu serranos y na más.

Y el víctima de instrucción primaria afirmaba:

—Es la *chupén*, que somos muy serranos por nuestra situación topográfica, y que son muchos los días en que nada pasa.

Y, diciendo esto, indicaba el fielato natural de consumos.

Somos así, alegres y desinteresados.

Africanos por un punto, nos llaman *The Standard* y otros periódicos de la patria de *Jack el Destripador*.

Esto á consecuencia del choque de los trenes en la línea del Norte, en el cual murió un inglés y quedaron tres heridos.

Y no sé cómo no nos ha bombardeado ya una escuadra de la Gran Bretaña el Puerto de Guadarrama ó el de Pajares, ó la Punta del Diamante.

En eso de que somos salvajes no podemos responder nosotros mismos, por modestia.

Pero la fina y culta manera de tratarnos que emplean los periódicos de Londres, y *The Standard* particularmente, recuerda el sistema de aquel profesor que decía á sus alumnos:

—Niños, esto es una grosería, y no debéis incurrir en ella.

Y se desperezaba como un agnador.

Como nos ven pequeños, todos se atreven con nosotros.

Pero aquí de una poesía que he leído, y que el autor dedica al centenario de Colón.

En un arranque patriótico, dice Cristobal (y le nombro así porque me refiero al pintado por el poeta supradicho):

¿Conque mi plan es un sueño?
¿Conque estoy loco? ¡Ay de mí!
¿Conque me juzgáis pequeño?
Bien, pues yo daré de sí.

No sé si habrá maestro que le eche música á ese himno.

Pero ya tiene una parte hecha; porque el último verso está en *si bemol*.

Nosotros podemos decir al *Standard*, como dice *Cristobal* en la poesía anteriormente citada:

«Si somos chiquititos
mañana creceremos.»

O daremos de *si*, como el *señor Cristobal* pintado por el poeta.

Hace algún tiempo que parece que todos los grandes se meten con nosotros.

No sé si será porque nos conozcan, como decía aquel *guapo*, ó porque quieran conocernos.

Algo nos falta para llegar á ser una nación de primera clase; de lujo, mejor dicho.

Pero en esto ocurre lo que al padre de un niño tonto.

Que él lo reconocerá, y aun se lo confesará á la esposa.

Pero si un vecino le dice:

—¡Qué niño tan imbécil tiene usted!

Probablemente sacudirá un mojicón al vecino. Y que aquí no hay chicos tontos, sino desgraciados.

¿Tontos?

Que vean el número y la calidad de las obras teatrales que estrenan las diferentes compañías de todos los años.

¡A ver si hay chicos tontos aquí!

Majaderos, puede que haya algunos que otros. Lo que tenemos es poco apego al trabajo, y aspiraciones levantadas.

El que puede levantarse, se levanta, aun cuando sea con fondos, algunos de ellos.

Otros se levantan de la tumba para recordarnos lo que fuimos cuando había menos instrucción política y más unidad.

Cuando aún no se publicaba *The Standard*.

Pero no hay más que resignarse cada cual con su suerte.

Paciencia y *Jai-Alai*.

EDUARDO DE PALACIO.

Nuestro afán.

Asomada al balcón en que me esperas
y adornan heliotropos y rosales,
que enlazan cuatro ó cinco enredaderas,
¡cuántas veces pegada á los cristales
te vi al cielo mirando de hito en hito,
con ansia de aspirar el infinito,
con la dulce mirada de una santa,
como un ave que sueña
con otro espacio más, y canta y canta,
por no llorar en jaula tan pequeñal
¡Ah! ¡Bien sé lo que busca—me decía—
en ese azul sin fin, desconocido,
con mirada anhelante, de agonía,
en esas horas en que acaba el día
y muere ahogando su postrer latido!
¡Y tan bien he estudiado tu desvelo,
que en tus ojos azules he aprendido
el por qué de lo hermoso de ese cielo!
¡Yo también, como tú, con ansia loca
sentí ese afán por el que el alma vibra,
que no puede decirse con la boca
porque tiene su asiento en un fibra.
Y en la lucha cruel, lleno de enojos,
maltratado y herido en esta guerra,
cuando el alma se sale por los ojos
¡la ley de gravedad me ata á la tierra!
¡Ay! ¡Cuántas veces, al sentir rozando
la brisa retozona que á tus rizos
va á enroscarse, besando tus hechizos,
y se marcha después jugueteando;
cuántas veces, al ver volar las aves
con movimientos suáves,
y al sol luciendo sus excelsas galas,
sin calmar el afán que me desvela,
suelo pensar: ¿Por qué, si el alma vuela,
no ha de tener el cuerpo también alas?

EDUARDO VILLEGAS.

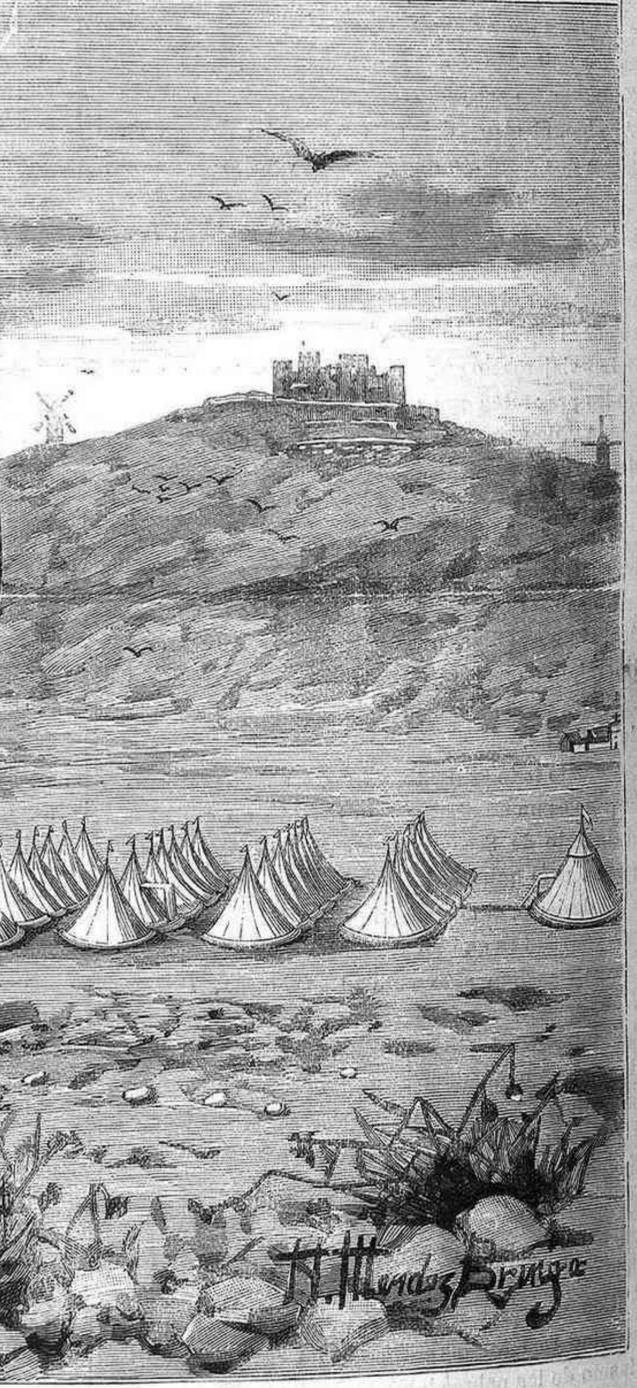
El mesnadero.

I

Humilde pechero, abandona tu hogar y tu familia, arma'e de la pica ó la ballesta y march al combate, que tu señor ha levantado pendón para llevar la ruina y la muerte á los dominios de su rival, el castellano fronterizo. Mientras faites en la choza, tu pobre mujer tendrá que buscar, en penoso trabajo, el pan para tus hijos... ¡Tal vez no le encuentre! ¡Quién sabe si pasarán hambre, en tanto que tú, de atalaya en lo más empinado de la sierra, observas si el enemigo avanza, y, dando diente con diente, aterido, piensas en que quizás mañana te sorprenderá el frío de la muerte!

II

En la silenciosa noche vuela tu pensamiento á la humilde choza que cobija cuanto á tu corazón es querido, y reflexionas tristemente que si vencen á tu señor, él se acogerá á su inexpugnable castillo, y en tanto las hordas vencedoras incendiarán la



ATENE CIENTIFICO
BIBLIOTECA
ANALITICA

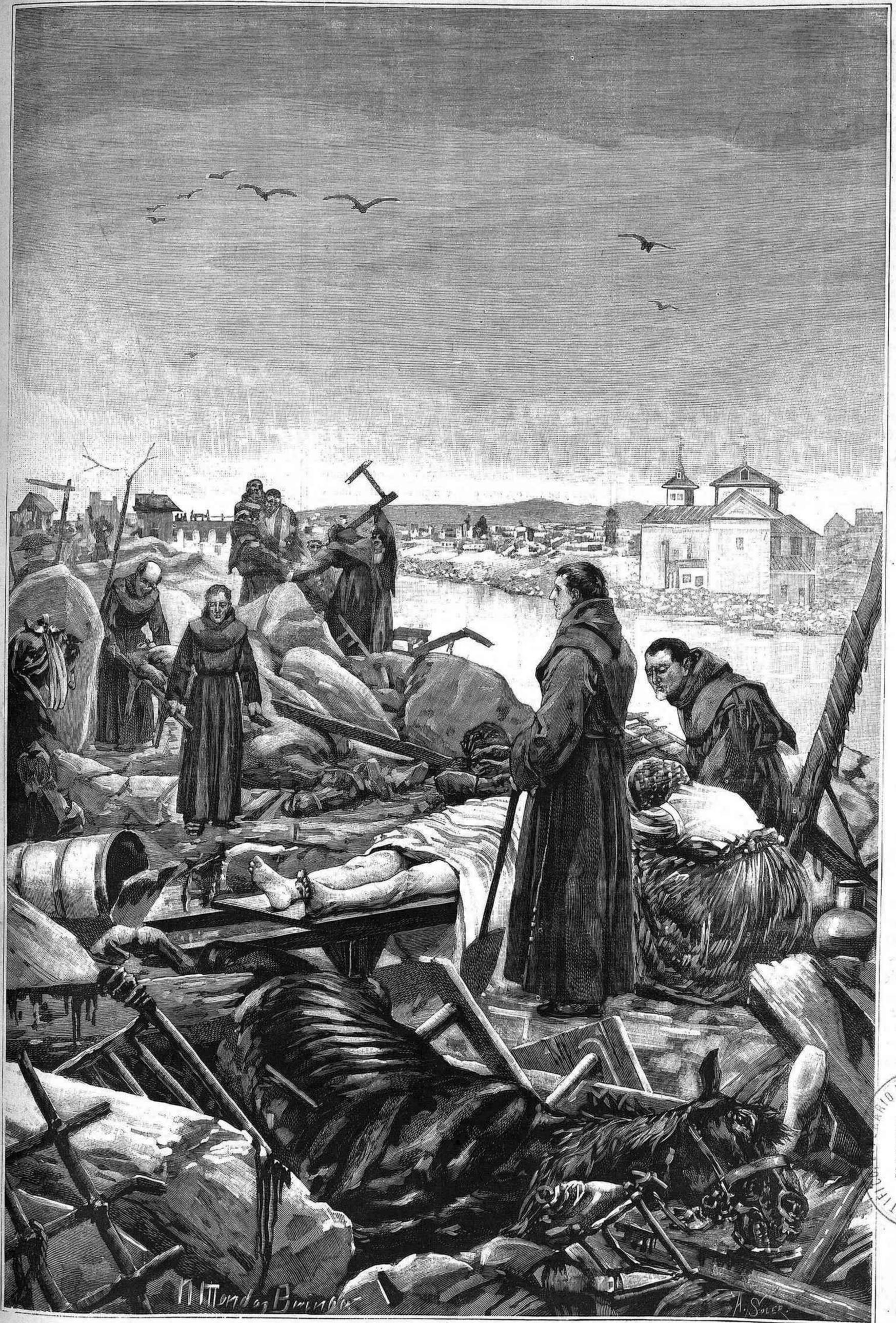
CHALONS

H. Mendez Branga

CATÁSTROFE DE CONSUEGRA

Derribo de casas ruinosas por los ingenieros militares.—Servicios prestados por la Guardia civil.—Reparto de donativos.—El campamento y el castillo.

(Dibujo tomado del natural por Méndez Branga, grabado de Chalons.)



ATENEUM CIENTIFICO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

LOS FRAILES FRANCISCANOS EN CONSUEGRA

(Dibujo tomado del natural por Méndez Brinca, grabado de Soler.)

aldea que al pie de éste se extiende, en diseminados grupos de pobres viviendas, por las faldas del elevado monte en que asienta su pesada mole. Te horroriza la idea de que perezcan en las llamas tus hijos, ó á manos de feroces hombres de armas enemigos, y que, en su desenfreno brutal, ultraje alguno á tu Sanchica, embeleso de toda la comarca por su belleza. Al imaginarlo, frío sudor empapa tu frente y, en convulso estremecimiento de indignación y rabia, agitas tu pica en ademán de herir al soñado ofensor de la honra de tu hija.

III

¿Y si la victoria sonrte á tu señor? Volverás tan miserable como fuiste, teñidas las manos en sangre de otros infelices como tú, á quienes la codicia de un tirano condujo al combate, y otra vez regzarás el terruño con el sudor de tu rostro, y de los productos de tu trabajo tan sólo una parte pequeñísima será para ti. Si acaso vuelves lisiado ó inválido, la escasez en que vives se trocará en espantosa miseria, y nadie te sororrerá, porque para el señor serás un siervo inútil que no puede manejar una pica, ni sacar de la tierra el fruto con que esta madre, pródiga con sus hijos, brinda al hombre trabajador. ¡No te asusta, en verdad, tu propia miseria; te aterra, sí, la de tu mujer y de tus hijos!

IV

La mañana viene. Tífiase de arrebol el horizonte, y los fulgores rosados de la aurora empiezan á ahuyentar las sombras de la noche, no tan negras como las que envuelven tu mísera existencia. Por la senda que del vecino monte baja al llano, descenden en confuso tropel hombres y caballos. Los reflejos del sol hieren las brillantes armaduras de los jinetes, que descuellan entre los peones cubiertos de andrajos. Cerca está el enemigo; da la señal. Ya te han oído, y la mesnada de tu señor se pone en movimiento, y al compás de los ecos belicosos de las trompas de guerra, camina á la llanura, por donde, en lecho de guijarros, se deslizan sosegadamente las lípidas aguas de cristalino arroyuelo.

V

Ya se aproximan las contrarias huestes; los peones prestan sus armas, los ballesteros tienden sus ballestas, y los jinetes hunden sus acerados acicates en los ijares de sus briosos corceles, que lanzan relinchos de dolor y salen al trote. Los caudillos lanzan su grito de guerra, y, entre una granizada de piedras y venablos, dando alaridos de furor, chocan con ímpetu aquellas dos masas humanas.

Por todas partes se lucha con encarnizamiento. En la miseria y abyección fácilmente hallan eco el odio y la rabia, y el pobre mesnadero ahoga en su pecho todo sentimiento de humanidad, y todo lo olvida, hasta sus penas, por el placer de matar. Vacilan de repente los peones; sobre ellos caen con vigoroso empuje el caudillo enemigo, todos sus deudos, todos los hidalgos que siguen sus banderas, todos sus escuderos, armados de todas armas y montados en poderosos caballos, encubiertos de hierro.

VI

¡Cobardes mesnaderos! Huís atropelladamente, oponiendo débil resistencia con vuestras picas que se quiebran en las fuertes armaduras de los caballeros é hidalgos que, con destreza adquirida mientras vosotros labrabais la tierra, os acuchillan con sus tajantes espadas, os abaten con pesadas y férreas mazas, os hieren sin piedad con sus robustos lanzones. Ante el brioso esfuerzo del animoso caballero, caéis á tierra como espigas tronchadas por

el granizo, y su brazo, cansado de herir, brinda abundante ofrenda á la muerte, que carifiosa os acoge en su seno y pondrá fin á vuestras cuitas.

¡Infeliz Nuño! En vano con intrépido arrojo te revolviste contra él; tu pica, penetrando difícilmente por una de las junturas de su armadura, le hizo tan sólo un rasguño que encendió en su pecho la rabia, y al par que lanzaba horrible blasfemia, descargó sobre ti su maza de armas, hendió en tu cráneo tu endeble capacet y, como herido por el rayo, caíste al suelo desvanecido por el dolor. Mas bien pronto el férreo casco de su cabalgadura te llamó á la vida, al hollar tu pecho, y viste avanzar al escudero encargado de rematar á los que él derriba, y sin poder valerte, sentiste un estremecimiento de frío al desgarrar tus carnes el puñal de misericordia.

VII

Pero no es del enemigo la victoria; que tu señor, compitiendo en arrojo con su odiado rival, arrolla su mesnada y sus hombres de armas, y, en confuso tropel, vencidos y vencedores pasan, como manada de fieras hambrientas, por cima de ti, pisoteando tu magullado y doliente cuerpo, que se desangra copiosamente. Ya se alejan del sitio del combate y se van oyendo cada vez más distantes, hasta trocarse en imperceptible rumor, las imprecaciones y gritos de rabia de los vencidos, y los salvajes vítores de los vencedores; ya tan sólo se oyen los dolientes ayes de los heridos que, en informe montón, confundidos con los muertos, se retuercen y revuelcan en el hediondo charco de sangre humana que de tantas abiertas heridas, brota á raudales.

VIII

Llega la noche. Nadie viene ni vendrá en tu corro. Abrasado por una sed devoradora, te arrastras trabajosamente hasta llegar al cercano arroyo, y una huella sangrienta marca tu camino. La sangre ha enturbiado la lípida corriente; no obstante, bebes con avidez agua y sangre. Desfallece tu cuerpo á orillas del arroyo, tu cabeza queda apoyada en un ribazo y suspendida sobre las aguas, y de tus revueltos cabellos se desprenden gotas de sangre que producen un extraño y tenue rumor al caer, formando en la superficie círculos que se agrandan hasta desvanecerse. La muerte se cierne sobre tu cabeza y, antes de recibir su tierno y estrecho abrazo, crees ver confusamente con tus vídriosos ojos a tu desolada esposa y llorosos hijos, que te buscan con el alma transida de dolor, entre aquel hacinamiento de cadáveres.

Creiendo verdad lo que finge tu delirio, quieres llamarlos... Mas ¡ay! te falta el aliento, y tu voz se apaga antes de salir por entre tus cárdenos labios. Se te figura que se acercan; quieres incorporarte para estrecharlos en tus brazos, y caes pesadamente en los de la muerte. Aún no has exhalado el último suspiro, y los cuervos, en numerosa bandada, descenden á ti y se ceban en tus mortales despojos. ¡Que Dios sea con tu alma!

IX

Años después el cronista de los Condes de Valle-Umbroso ensalzaba el valor del más ilustre de todos ellos en el glorioso combate de los llanos de Almaraz: *señalaba alrededor la muerte, y á cada bote de su lanza caía un hombre á tierra; nadie pudo resistir su animoso esfuerzo. La victoria fué completa. Las pérdidas del enemigo fueron considerables. De los nuestros ni un solo hidalgo pereció en el combate; tan sólo algunos peones mordieron el polvo.*

FRANCISCO MARTÍN ARRUE.

Primera tentativa.

La acción es en un teatro; éste, cualquiera de España. Pedro López se presenta al empresario, y con cara en la que la timidez y el deseo se retratan, le dice: —Beso la mano de usted, señor de Buchaca. Venía á que usted me diera razón de mi pieza...

—¡Vaya!

Sí, sí, muy arregladita.

—¡Ah!

—Pero la cosa es larga; tengo que hacer, y le ruego se vea usted sin tardanza con don José.

—¿Quién es?

—Ese,

véale usted, ese que ata un zapato á la contralto; el crítico de la casa. Conque adiós, amigo mío, llevo prisa.

—Muchas gracias.

Don José... dice acercándose, yo soy...

—Sí, el de la Tarasca.

Bien venido; pues, amigo, trabaja usted bien.

—Pst...

—Nada,

que los diálogos están con soltura, y que la trama...

—¡Oh! La trama.

—Buena tela;

pero aquí...

—¿Qué?

—No encaja.

El público gusta ahora de menos verso y más danza. Además, y esto no quiere decir que la obra sea mala, si suprimiese usted...

—¿El qué?

—Parte de la escena cuarta, quitando unas *longanizas* que hay en la décimoctava; variando la tercera... y dando una pincelada al final, que es algo largo, sería una joya.

—Vaya...

pues... lo haré.

—Bueno, y se viene

usted en otra temporada, y veremos.

—Mas...

—Me gusta;

usted será autor de fama, y si un día soy Empresa, se la saco á usted...

—¡Caramba!

—A la escena, y se la tengo en el cartel tres semanas.

Mas por ahora es imposible.

—¡Cómo ha de ser! Muchas gracias.

—Y escriba usted ligerito, ligerito, es lo que agrada; se lo dice quien ha sido acomodador, y barba, y conoce los muñecos por dentro y por fuera.

—Basta.

—¿No lo juzga usted así? Peor para usted y su *Tarasca*.
—Lo que yo juzgo es que usted no me sacará á mí nada.

DOMINGO ORTIZ DE PINEDO.



Gourko. (1)

Mientras que la política europea oscila constantemente, y unas veces lleva sus nubarrones cargados de electricidad al Rhin, otras al Danubio ó al Vístula: mientras un día los ardores rusófilos de Francia amagan estallar, y al siguiente se calman las zozobras con anuncios de viajes que vengan á ser como el principio de una «reconciliación» dudosa, Gourko, el general más acreditado de Rusia, vigila allá en Polonia, lo mismo á los soldados alemanes del Norte que á los austriacos del Sur.

Tiene José Wladimirowitsch Gourko un relieve tan saliente y acentuado, que exige para su silbata pluma harto más perita y concienzuda que la nuestra. Aparte sus gloriosas hazañas, Gourko es hoy el generalísimo de la vanguardia moscovita y el hombre de confianza de Alejandro III.

Yacía largo tiempo vegetando en sus tierras sefioriales, por «carifosa» postergación del Zar difunto, cuando en 1883 le llamó el actual Emperador, y le puso al frente del Gran Distrito militar de Varsovia. Fácil es que al comunicar impresiones y ponerse de acuerdo Soberano y caudillo, saliera, como nota final, «la guerra á todo y á todos» cuantos se opongán á la expansiva marcha del slavo por el camino luminoso del Mediterráneo. Y allá, socarronamente, sin pretender refir con Prusia, pero enfilando los cañones hacia sus tierras; sin propósitos de aplastar al Austria, pero asomando por sus fronteras las puntas de las bayonetas, acordarían el plan que en el mañana habrá de seguirse, sin perjuicio de aparecer, con intermitencias y enojos, amigos y aun devotos de los vecinos imperiales.

Gourko es el prototipo del soldado ruso. Arrojado é impetuoso en la embestida, es frío y flemático en el mando, como buen hijo de la Lithuania, que ha crecido entre las heladas brumas del Niemen y entre los quebradizos trozos de hielo que cubren las charcas del Vilkomirz. Soberbio y duro en el cumplimiento de sus deberes, es afable y amoroso en el trato con sus soldados; y al lado de su indomable carácter, de su fiereza y de su noble juda vanidad, muestra toda la mansedumbre de un vasallo creyente, de un camarada entrañable, de un sencillo y familiar «burgués».

Nadie diría que el león de los Balkanes es el «padre» solícito y llano de los 132.000 soldados,

(1) Esta semblanza del general Gourko, pertenece á un precioso libro titulado *La Rusia Militar*, que se halla de venta en las principales librerías.

que dan la guardia avanzada en el cuadrilátero polaco.

Lleva con gallardía y majestad sus sesenta y tres años y sus largas campañas: cuando aparece en la gran plaza de armas de Varsovia, refrenando la vistosa yegua circasiana, airoso el cuerpo, alta la mirada, flotantes sus luengas patillas y sobre la cabeza el *talpak* de pieles blancas, parece un caudillo legendario, á cuya sola presencia se inflama y enorgullece el soldado.

En su palacio solariego vió, desde niño, los blasones de cien ilustres antepasados; en el Cáucaso, ya mancebo, aprendió de su padre cómo se mandan ejércitos rusos; y cuando, siendo mozo, salió del Cuerpo de Pajes imperiales para servir en los húsares de la Guardia, tuvo ocasión de mostrar que era pródigo y liberal, esforzado, temerario, galanteador y fiel. Ayudante del Zar, coronel el 61, sobresalió siempre por su «amor al oficio», por su carácter enérgico, por su afición y gusto para todo lo que se relacionaba con el mando y régimen de las tropas.

La guerra del 77 lo reveló al mundo: su *raid* audaz, enérgico, arrebatado, mostró una voluntad de hierro, un temperamento militar, un batallador inimitable. En la vanguardia del ejército del Danubio ganó la aureola que envuelve su nombre; aureola luminosa que no pudieron oscurecer ni las maniobras tenebrosas de los nihilistas, ni los desabrimientos y recelos del difunto Alejandro II.

Caudillo joven y temerario, también hizo gala de reunir cualidades de táctico sesudo, y sobre todo, probó siempre y en todos los casos que poseía el secreto maravilloso de inflamar el corazón del soldado, hasta llevarlo á los más altos hechos.

Cuando, efectuado el sin par *raid*, le fué conferido el mando de un cuerpo de ejército, mientras esperaba su concentración, recorría las grandes guardias rusas, principalmente las que se hallaban por Telich y Gornyi-Dubniak, y en sus frecuentes excursiones recordaba á los Oficiales los preceptos de la táctica que debía emplearse contra los turcos, y refería al soldado, con frase clara y sencilla, cuál era el deber de todo buen moscovita.

Después, encargado ya del mando, enardecía á las tropas, antes de ir al combate, con su palabra fogosa y vibrante. Recordad, hijos míos—les decía en cierta ocasión, alzándose sobre los estribos—recordad que sois la Guardia del Zar, y que toda la cristiandad os observa. Los turcos tiran bien; pero vosotros debéis tirar como os han enseñado, con inteligencia y precisión: y cuando suene el clarín para que arremetáis al «arma fría», entonces calad, atravesad al enemigo. ¡Soldados de la Guardia: se os da un puesto de gran honor en la batalla; ha llegado la hora de mostrar que sois capaces de los mayores heroísmos!

No diremos nosotros, como algún escritor francés (1), que Gourko sea un nuevo Aníbal, «vencedor de los hombres y de la Naturaleza»; pero sin duda alguna es un ser privilegiado, de corazón grande, de capacidad y brío nada comunes. General hecho y formado para mandar masas de caballos, háse penetrado de la condición capitalísima del arma de Murat, y practica constantemente el precepto «audacia, siempre audacia, audacia en todos los momentos».

Su punta ó *raid* á través de las montañas por el fondo de gargantas erizadas, donde los caballos perdían su herraje y los hombres su carne: su vigor y temeridad conservados entre la glacial penumbra de los desfiladeros «del paso pérfido», y de las barrancas salvajes; su arrojo cayendo sobre el valle de las Rosas y «soltando» sus cosacos,

(1) *L'auteur du Maréchal Moltke*.

como lobos carniceros, sobre el campamento de los tranquilos y soñolientos turcos, es una epopeya, que siquiera tenga menores proporciones que tantas y tantas realizadas en la vida de la humanidad, le acredita y da concepto de heroico y genial soldado.

Durante el sitio de Plewna, cúpole á Gourko la misión de cerrar el camino por donde la plaza recibía sus abastecimientos: apostando sus batallones por Dolnyi-Dubniak y Gornyi-Dubniak «cechaba el camino de Sofía. Las acometidas de las columnas rusas chocaban contra la pasividad musulmana de aquella heroica infantería de Osmán-Pachá: los generales rusos Zeddeler y Rosenbach estaban heridos: en aquella «región de la muerte» todo parecía conjurarse, pues hasta los errores en dar á las columnas la señal para el asalto, ocasionaron quebrantos sensibles.

Triunfó de todo la voluntad del hombre y el valor del soldado. Las águilas rusas, aparecieron, tras un vuelo triunfal, frente á las cúpulas de Stambul.

Alejandro II dió á Gourko en 1879 el mando del Gobierno militar de San Petersburgo, cargo del que fué relevado por haber estallado un complot revolucionario. Con ocasión de unas grandes maniobras realizadas en el período de su mando. Gourko dictó unas instrucciones, que fueron objeto de estudio por parte de los militares pensadores de Europa.

Hoy es el Jefe de la vanguardia rusa y el caudillo del Imperio. A una señal del Zar, sus cohortes de veloces y fieros jinetes podrán aparecer en las fronteras.

¿Se repetirá el éxito del 77?

Si el choque tuviera lugar con Austria-Hungría, fácil es que se acaricie un *raid* más arrebatado más tremendo y esplendoroso que el de los Balkanes.

El público y los críticos.

Nubes de estío, por José M. de Pereda.—*Angel Guerra*, por Benito Pérez Galdós.—*Solos de Clarín*, por Leopoldo Alas.—*Ventura de la Vega*, por Juan Valera.—*Núñez de Arce*, por Marcelino Menéndez Pelayo.—*Estudios históricos del reinado de Felipe II*, por Cesáreo Fernández Duro.

— Hemos recibido, dije á Magín Vera, os libros y folletos...

— Ya sé, me contestó sin dejarme concluir, los libros y folletos que hemos recibido; pero hoy no podemos conversar de asuntos bibliográficos, porque deseo que oigas y juzgues un artículo que he escrito, y dice así:

«Ha pocos días que un aplaudido poeta cómico, nuestro amigo D. Francisco Flores García, señalaba la diferencia que suele existir entre la opinión del público y la de los críticos al aquilatar los méritos y los defectos de los actores; y esta misma diferencia existe cuando se trata de juzgar á los autores de obras literarias.

A veces, por ejemplo, los críticos afirman que una novela está plagada de defectos, y el público saborea su lectura con singular deleite, y otras veces los críticos alaban y el público halla detestable el libro por ellos alabado.

Lo mismo que en la novela, sucede también en la poesía lírica, épica y dramática.

Los ejemplos que atestiguan la verdad de lo que acabamos de escribir son innumerables. Citaremos algunos.

El *Quijote* fué acogido con entusiasmo por el público desde el primer momento que se dió á la estampa, y censurado por los doctos, sin tregua ni descanso, durante los siglos XVII y XVIII.



DON FRANCISCO JAVIER LOS ARCOS Y LASANTA, DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES

Los críticos censuraban las obras dramáticas de Comella, Valladares y Zavala; el público las aplaudía.

Los preceptistas literarios afirman que *La Mosquea*, poema burlesco de Villaviciosa, es de lo mejorcito que presenta la musa épica castellana; pero sólo los eruditos ó los muy aficionados á la poesía son los que leen este poema.

Algunas veces coincide el juicio del público y el de los críticos, como sucedió cuando estuvieron en boga las novelas pastoriles, y el aplauso unánime que alcanzaron estas obras, hoy se ha trocado en censura, también unánime, porque no hay lector del siglo XIX que se entretenga en averiguar el fin que tuvieron los cándidos amores de la pastora Filis y del zagal Nemoroso, ni crítico que no condene como falso el género bucólico, en la forma que lo usaban los poetas líricos y los novelistas de las tres centurias anteriores á la presente.

Resulta, pues, que ni la opinión de los doctos, ni el aplauso de las muchedumbres constituyen prueba decisiva en favor ni en contra del mérito de las obras literarias. Hoy creemos que el público acertaba cuando vió en el *Quijote* las bellezas que desconocieron los literatos del siglo XVII y aun muchos del XVIII, y que se equivocaba cuando aplaudía los miseros engendros dramáticos de Comella y Valladares, á pesar de las censuras que lanzaban sobre estas obras los críticos y preceptistas literarios. Y respecto á las novelas pastoriles

y la poesía bucólica, la unanimidad con que fué aplaudida por doctos é indoctos no la salva de la unanimidad con que también es hoy condenada por el público, que no soporta su lectura, y por los historiadores de las letras humanas, que les dan lugar muy inferior entre las manifestaciones de la belleza literaria.

De la contradicción entre lo que dicen los críticos y lo que el público manifiesta por los medios que le son propios, se hallan ejemplos palpables de varios libros recientemente publicados. La novela de D. José M. de Pereda, titulada *Nubes de estío*, ha sido calificada por varios respetables críticos como muy inferior á otras de las que su autor ha publicado; y, sin embargo, nosotros hemos oído á muchos lectores que se hacen lenguas para elogiar la dicha novela, y el autor de estas líneas también pertenece al número de los que hallan mucho más motivo de alabanza que de censura en el libro del Sr. Pereda, en que ahora nos ocupamos.

Otra novela, *Angel Guerra*, de D. Benito Pérez Galdós, ha obtenido extraordinarios elogios de la ilustre escritora Emilia Pardo Bazán y del notable crítico Sr. Ixart; y, sin embargo, hay muchos lectores que consideran esta obra como una de las creaciones menos robustas del poderoso ingenio de su autor. Nosotros no hemos leído la novela del señor Galdós; pero por el relato de su argumento que hace la señora Pardo Bazán, tememos mucho que el protagonista de la obra sea un librepensador de

pega—pase lo vulgar del modismo,—algo semejante al Fabián Conde que describió en *El Escándalo* el buen poeta D. Pedro Antonio de Alarcón.

Solos de Clarín es un libro de crítica ya conocido, que ahora aparece muy bien ilustrado con dibujos de Ángel Pons, y seguros estamos de que el público ve con más gusto los *Paliques* en que *Clarín*, ó sea Leopoldo Alas, adorna con las galas de su ingenio la demostración de que existen ripios y otros excesos en las poesías, versos ó coplas de tal ó cual aspirante á genio literario, que los estudios en este volumen coleccionados; porque es más fácil reirse leyendo un chiste, que discurrir serenamente acerca de las razones en que se funda la censura ó el elogio de una obra literaria. Nosotros, ya lo hemos dicho más de una vez, admiramos el ingenio agudo y los muy variados conocimientos de Leopoldo Alas, dotes que brillan de continuo en sus artículos de crítica literaria, pero no siempre estamos de acuerdo con sus apreciaciones; y por esta y otras causas, el autor de *La Regenta* y de *Su único hijo* nos parece más digno de aplausos, que el censor de Manuel del Palacio y de Emilio Ferraz. En los *Solos de Clarín* se halla un cuento que en nuestra humilde opinión es un encanto; y usamos esta frase familiar, porque no hallamos otra que exprese mejor nuestro pensamiento.

Otra prueba de la oposición que suele existir entre el gusto del público y el de los ingenios por el estudio refinados, se halla en la semblanza de



EL GENERAL BOULANGER



Ventura de la Vega, escrita por D. Juan Valera; semblanza en que sostiene el cultísimo autor de *Pepita Jiménez* que *La muerte de César* es una obra dramática de mérito mucho mayor que el que la crítica puede señalar en *El Hombre de mundo*, aunque la tragedia del Sr. Vega no alcanzó gran aplauso en su representación, y su comedia ha quedado de repertorio, que es la más clara demostración de lo mucho que agrada al público, aun después de los años que han transcurrido desde la vez primera que se representó.

Y de pasada diremos aquí que la semblanza del Sr. Vega está primorosamente escrita, y en todas y cada una de sus páginas se ve rebosar la erudición bien aplicada y la gracia cortesana del hombre de mundo, que forman los caracteres distintivos de las obras de su autor. Celebramos hallar ocasión para elogiar al Sr. Valera, sin reservas mentales, porque hasta en lo referente al mérito comparativo de obras dramáticas antes citadas estamos de acuerdo con su opinión. Sea el elogio que ahora escribimos como satisfacción que ofrece-

mos al Sr. Valera, por los reparos que hemos puesto á sus juicios acerca de las *Pequeñeces* del P. Coloma y de la cuestión académico-femenina.

No menores elogios que la semblanza escrita por D. Juan Valera merece la del Sr. Núñez de Arce, en que ha empleado su docta pluma el ilustre historiador D. Marcelino Menéndez Pelayo. En esta semblanza se juzgan las creaciones poéticas de D. Gaspar Núñez de Arce, huyendo de las exageraciones del entusiasmo irreflexivo, pero sin caer en las mezquindades de la crítica al menudec. Menéndez Pelayo es un crítico de veras, porque ni desconoce el mérito, ni se deja deslumbrar por la luz esplendorosa que irradia la belleza en las obras del arte literario...»

—¿Y qué tiene que ver, interrumpí yo, el mérito de nuestro amigo el insigne escritor Marcelino Menéndez Pelayo, y el asunto de que tratabas en tu artículo *El público y los críticos*?

—Ya verás la relación que existe entre ambas cosas, si me dejas seguir leyendo.

—No es posible. En vez de tratar de amena literatura, tenemos que decir algo de los *Estudios históricos del reinado de Felipe II*, por el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro.

—Tampoco esto es posible, porque aquí termina el espacio que se nos concede en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL para nuestras revistas bibliográficas.

LUIS VIDART.

Teatros.

A juzgar por la animación que empieza á reinar en los teatros, nos hallamos ya en plena temporada de invierno, á pesar de que, por caprichos del termómetro, disfrutamos todavía una temperatura casi de verano.

La empresa del teatro de la Zarzuela no se da punto de reposo para imprimir la mayor variedad posible á los espectáculos. Después de las populares zarzuelas *La tempestad* y *El anillo de hierro*, se ha cantado la siempre admirada, del inolvidable

D. Ventura de la Vega y el maestro Barbieri, *Jugar con fuego*, en la que el tenor Batlle se ha hecho aplaudir, desplegando sus notables facultades.

En *Adriana Angot* ha verificado su *debut* doña Dorinda Rodríguez, demostrando que es una artista distinguida. Tuvo que repetir, á instancias del público, los célebres *couplets* del acto primero y el dúo del tercero.

También el Sr. Batlle puso de relieve que es artista estudioso y que adelanta de día en día, siendo llamado á escena en unión de la debutante y de las Sras. Montagut y Baeza.

Se ha cantado además la hermosa zarzuela *Las dos princesas* con buen éxito, como igualmente la no menos celebrada *Los diamantes de la corona*, en la que hizo su presentación la primera tiple Gloria Aldao, que es una artista de mérito, y á quien aguardan en la escenu muchos laureles.

Como se ve, en el teatro de la calle de Jovellanos, aunque sólo se hayan cantado obras de repertorio, la animación es tan grande, que en cada una de las representaciones dadas hasta ahora se ha puesto en escena una zarzuela distinta, debutando en ellas artistas distinguidos, lo cual prueba el celo de la Empresa por agradar al público.

En el teatro Lara ha tenido lugar un estreno que no carece de importancia: el del juguete cómico, eu un acto, original de D. Luis Ansorena, titulado *El señor Conde*.

La obra puede calificarse entre las llamadas de enredo, abundando en situaciones verdaderamente cómicas, escenas preparadas con arte, y chistes ingeniosos.

Los personajes están bien pintados, en particular el de un petardista, que da ocasión al Sr. Rosell á lucir su gracia y dotes especiales de actor cómico, habiendo momentos en que se le pudo calificar de inimitable.

Por lo que respecta á los demás actores, bordaron sus respectivos papeles, recibiendo las señoras Valverde, Rodríguez y Alcalde, y los Sres. Arana, Rubio y Larra muchos aplausos, en unión del autor, que fué llamado á escena al final de la obra.

Deseamos á la Empresa del teatro Lara igual fortuna en los estrenos sucesivos.

En Apolo siguen e'cutándose con aplauso *El toque de rancho*, *La fuente de los milagros*, *La leyenda del monje* y *El monaguillo*, obras todas conocidas y celebradas del público.

Para *debut* de la popular y graciosa tiple cómica Lucía Pastor se ha puesto en escena el juguete *¡Si yo fuera hombre!*, en el que obtuvo una merecida y ruidosa ovación.

Eslava ha abierto sus puertas con buena fortuna y el numeroso público de costumbre.

Entre otras de repertorio, se ha representado *El proceso del can-can*, revista de bailes estrenada hace bastantes años con ruidoso éxito en el teatro

del Retiro, y en la que tan justos aplausos conquistara el malogrado Zamacois.

La obra ha sido puesta en escena con lujo y vistosos trajes, gustando tanto como cuando se estrenó, que es el mayor elogio que podemos hacer de su desempeño. En la ejecución sobresalieron la señorita Arana y el Sr. Castilla.

Romea sigue tan favorecido como de costumbre, logrando grandes aplausos *La gran montaña rusa* y *No se permite fijar carteles*, que, entre otras obras del repertorio especial de aquel teatro, gozan el privilegio de divertir grandemente al público todas las noches.

Habiendo terminado la temporada en el Circo de Parish, que pronto volverá á abrir sus puertas con una buena Compañía de zarzuela. El Circo Colón da sus últimas funciones con un lleno completo cada noche.

El beneficio de la bellísima artista sin rival, miss Geraldine, fué una verdadera solemnidad en su género. La beneficiada introdujo la novedad, en sus difíciles ejercicios, de arrojar á la cuerda medida en un saco, lo cual le valió una ovación indescriptible y ser obsequiada con una tempestad de aplausos y una lluvia de flores, ramos y palomas.

Los hermanos Leopolds y la pantomima son también muy celebrados.

No dudamos de que la hermosa y sin par Geraldine volverá á ser aplaudida en cualquiera de nuestros Circos la temporada venidera, pues debe conservar grato recuerdo del público madrileño.

ALFONSO BUSI.

Cantares.

Noche oscura, tú en la reja
y al pie de la reja, yo:
las estrellitas del cielo
mirándonos á los dos.

Te he querido demasiado:
no va á perdonarte Dios
lo que yo te he perdonado.

Azules eran los ojos
que me miraban á mí:
cómo se fueron cerrando
para no volverse á abrir!

Entré en el cielo una tarde
por la puerta de tus ojos;
y le dije á un angelito
que rezase por nosotros.

No me mires, alma mía,
no me mires, ni me hables;

que el aire te oye y te ve,
y tengo celos del aire.

Un cantar es un suspiro
que se disipa en el aire;
prisionero sin cadenas
que va buscando otra cárcel.

Tengo el corazón partido:
¡qué triste fué su agonía!
¡Cómo besaba la madre
á aquel hijo que perdía!

JOSÉ BRISSA.

Buen consejo.

—Padre, estoy hecha un mondongo.
—Pues, hija, vete á lavar
con el jabón singular

de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería Victor Valsier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los señores **Valentín y Compañía**, banqueros y expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna.
Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Rue de Valenciennes, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABONDULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubinos, plaza de la Paja, 7, bis.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

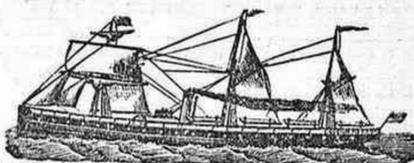
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre..	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.	9 »
	Un año.	18 »
Extranjero. . .	Semestre.	12 pesetas.
	Un año.	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamina á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES
DE
Villasuso, Muela y Compañía.
SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene
LA SALUD A DOMICILIO
En el último año se han vendido
Más de DOS MILLONES de purgas.
La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.
Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª
BANQUEROS
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES
Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista
Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de
ESPAÑA É ISLAS CANARIAS
Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS
Las píldoras antisépticas del doctor Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habian alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Carmen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES
GESTIÓN Y COBRO DE DEUDAS
BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON DANIEL FREIXA
Pelayo, 42.—Barcelona.
Las personas que quieran ponerse en comunicación con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

Invitación para participar á la próxima
Gran Lotería de Dinero

500.000
MARCOS
ó aproximadamente
Pesetas 652.000

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **100.000 billetes**, de los cuales **50.200** deben obtener premios con toda seguridad.
Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

9.553.005
MARCOS
ó sean casi
PESETAS 12.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados **50.200 premios** hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.
El premio mayor de la primera clase es de marcos **50.000**; de la segunda **55.000**; asciende en la tercera á **60.000**; en la cuarta á **65.000**; en la quinta á **70.000**; en la sexta á **75.000**, y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar **500.000**, especialmente **300.000, 200.000** marcos, etc.
La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.
Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billete original, entero: Pesetas 8.
1 Billete original, medio: Pesetas 4.
El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.
Cada persona recibe los **billetes originales** directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el **prospecto oficial**. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la **lista oficial de los números agraciados**, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. **Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible, pero siempre antes del**
10 de Diciembre de 1891.
FECHA DEL SORTEO
Valentin y C.ª
Expenduría general de lotería.
HAMBURGO (Alemania.)

ESPECIALMENTE

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premio á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
2	Premios á M.	60000
1	Premio á M.	55000
1	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
8	Premios á M.	15000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
203	Premios á M.	2000
6	Premios á M.	1500
606	Premios á M.	1000
1060	Premios á M.	500
30930	Premios á M.	148
17188	Premios á M.	300, 200, 150
127, 100, 94, 67, 40, 20		

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapocti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Rosa. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Asi vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 30 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,

Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL

muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,

Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

ACEITE OPHYR,

Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR

superior á todos.

ANTISÉPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA

El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones



JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CONTRA los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche. Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia
Dispepsia **ELIXIR GREZ** Vómitos
Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Mauberge, PARIS.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estómago. — 50 Años de Exito. Existir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI
POR MANUEL SCHEIDNAGEL
Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

Quinium Labarraque
Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.
Vino de Quinium A. Labarraque
Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.
SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO
Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la Academia de Medicina, de París.
Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER
Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL FRERA, GARCÉS, "RODOLFO", etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER depositario, y en las Perfumerías "L'ART" etc.